Polis
Revista Latinoamericana

28 | 2011
Lógicas colectivas y nuevas formas de politicidad

Jaime Valdivieso, *Identidad, latinoamericanismo y bicentenario*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2010, 176 p.

Edison Carrasco Jiménez

Edición electrónica
URL: http://journals.openedition.org/polis/1435
ISSN: 0718-6568

Editor
Centro de Investigación Sociedad y Politicas Públicas (CISPO)

Edición impresa
Fecha de publicación: 20 abril 2011
ISSN: 0717-6554

Referencia electrónica
Edison Carrasco Jiménez, « Jaime Valdivieso, *Identidad, latinoamericanismo y bicentenario*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2010, 176 p. », *Polis* [En línea], 28 | 2011, Publicado el 23 junio 2011, consultado el 21 abril 2019. URL : http://journals.openedition.org/polis/1435

Este documento fue generado automáticamente el 21 abril 2019.

© Polis

Jaime Valdivieso, Identidad, latinoamericanismo y bicentenario, *Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2010, 176 p.*

Edison Carrasco Jiménez

NOTA DEL EDITOR

Recibido 29-12-2010 Aceptado 03-03-2011

1 A través de una pluma de lenguaje llano y directo, Jaime Valdivieso enfrenta el viejo, pero ni menos importante ni nada resuelto problema de la identidad chilena y latinoamericana, en su libro *Identidad, Latinoamericanismo y Bicentenario* (2010). El libro está constituido por un conjunto de ensayos escritos y publicados por el autor, y que se recopilan para esta edición. El problema de la identidad dentro de este contexto, es constantemente arrastrado como las cadenas de un fantasma, la pesada carga irresoluta: cadenas y fantasma se unen como una unidad de indefiniciones corpóreas que no permiten resolución de materialidad alguna.

2 Desde la perspectiva chilena el tema ha sido abordado ya desde cierta diversidad de ángulos y con meridiana extensión, pero profunda intensidad, entre los que se cuentan las voces de Gabriela Mistral en su fase pensadora, en los filósofos Patricio Marchant (*Atópicos, etc., e "indios espirituales"*) y Gabriel Castillo (*Estéticas Nocturnas*), y en las reflexiones de Jorge Larraín (*Identidad Chilena*), por nombrar sólo algunas. Ahora, se suma la voz maciza de Jaime Valdivieso en esta interminable tarea.

3 Jaime Valdivieso era un autor reconocido aún antes de la publicación de este libro, de prolífica producción que incluye no sólo lo ensayístico, sino de igual modo la narrativa y la lírica, con publicaciones tanto dentro como fuera de Chile. Pero fuera de agregar una

presea más, añade una preocupación adicional a su verbo, y una contribución general a la problemática.

4 Los ensayos "Identidad, Latinoamericanismo y bicentenario" que le da título al Libro, "La Araucana: un camino incumplido", "Repensar Chile: el legado mapuche" y "Poesía mapuche como resistencia", establecen como centro de discusión, la identidad chilena, precisando el súmmum del pensamiento del autor sobre este tópico.

5 Jaime Valdivieso sitúa el punto de partida del problema de la identidad y del ser un país sin ella (Valdivieso 2003:21), en la conformación distributiva del reparto de tierras por Pedro de Valdivia en contraposición a la idea distributiva de la corona española. Esto, por su dependencia al señorío sobre tierras y hombres (léase indígenas), constituye una base estructural de la cual Chile nunca ha dejado de estar condicionado, que ha generado una clase oligárquica, endogámica, de "escaso sentido democrático" (Ibíd. 27-28), racista, eurocéntrica y autoritaria, la cual imposibilita una toma de conciencia sobre la naturaleza mestiza de la sociedad chilena, cuestión que liga, a su vez, a la negación de lo mapuche como herencia cultural y sanguínea. Muestra de esto sería la pacificación de la Araucanía (Ibíd. 32), señalada por el autor como genocidio. Esta "ideología" (Ibíd. 40) ha sido infiltrada desde la cúpula social hacia abajo. "Esta identidad impuesta –señala el autor- tal como en todos los demás países latinoamericanos a comienzos de la independencia, excluyó en Chile la otra parte de la sangre y el espíritu que conformaron nuestro mestizaje desde la Conquista y la Colonia, y nos obligó a asumir, por consiguiente, una identidad falseada y distorsionada: éramos de raza pura en un estado republicano, civilista y democrático como Inglaterra o Francia y "el heroico araucano pasó a ser el bárbaro y sanguinario indio del sur"" (Ibíd. 33-34). Todo ello, se extiende a la cultura, donde la historia ha querido radicar el tema de la identidad en los conceptos sobre lugares y sitios en Chile, más que propiamente en la idea del mestizaje.

6 Señala por su parte el autor, que no se debe confundir la identidad con el patriotismo, siendo este último, una forma de exaltación nacional perteneciente a una parte de Chile, relacionada con la chilenidad que se expresa como muy estrecha a la celebración del 18 de septiembre, que en último término, no representa al pueblo según Valdivieso.

7 Las exigencias para cambiar esta realidad oculta, las deposita en varios elementos: a) en los mitos; b) en el arte ["Nuestro arte –señala el autor- está impregnado por ritos y costumbres populares donde el pasado y la naturaleza constituyen factores determinantes y en las que coexisten factores emocionales, pasionales, fuerzas inconscientes, viscerales y una densidad sensorial y erótica" (Ibíd. 36)]; c) en que el intelectual chileno luche para "cambiar el falso imaginario heredado desde los días de la Conquista" (Ibíd. 42); d) en que exista un "Presidente culto", consciente de la falsa realidad y capaz de efectuar cambios, que ponga al día la Constitución, reforme los textos escolares y se formen los maestros bajo las premisas identitarias (Ibíd. 43).

8 Todos estos son consignativos de una identidad, o bien, constituyen un camino (como el autor lo repite de *La Araucana*) para poder delinearla y darle forma.

9 Tal vez una de las cuestiones que más llama la atención –o por lo menos al comentador de esta reseña-, es la visión más confesional, "subjetiva" como él la declara, donde y como escritor situado desde su propia circunstancia, nos ilustra el contexto de su propia vivencia o convivencia con esta "ideología" cupular ya caracterizada, donde, y como señala el autor, el "desprecio con que frecuentemente se referían a los mapuche en mi propia familia" (Ibíd. 39-40) era una constante, y desde donde tuvo un proceso de

conciencia y despertar, cuestión que lo hizo ya un paria entre sus iguales, una "oveja negra" como él llama, y lo convirtiera en uno más de los "alérgicos a los cánones de su clase" (Ibíd. 38). Y esta es una de las cuestiones interesantes, ya que él se sitúa desde su perspectiva, desde su circunstancia de hijo de la burguesía y de la oligarquía. Es la visión del oligarca redimido, del Moisés que abandona los privilegios egipcios por la esclavitud hebrea, del pequeño buda que despierta a los valores fundamentales de su entorno racial y social. Desde entonces, él será un mapuche, un mestizo, una sola voz con el pueblo.

10 No podía dejar de referirse dentro de este contexto a Gabriela Mistral, la poesía y pensamiento más recurrente al hablar de identidad por los autores chilenos, aún más que Neruda (al cual también se refiere Valdivieso). A mí parecer, es uno de los ensayos más atractivos, tal vez, por el tema, como es la poesía de la Mistral, y por los excelentes comentarios y la expresión de los mismos, en los que le hace justicia plenamente a la escritora que produce su objeto de atención. La constante del árbol, de los vegetales, de lo mestizo, estará presente en el sustantivo mistraliano, expresando identidad.

11 Los demás comentarios a los personajes y autores de los cuales centra el resto de los ensayos Valdivieso (Von Humboldt, Arguedas, Borges, Ortega y Gasset, etc.), constituyen imágenes más bien periféricas y laterales de la identidad latinoamericana, aunque queda resumida como idea general, que el arte latinoamericano habla más de identidad que otras manifestaciones como la filosofía, la cual la encuentra aún deudora para dicha discusión de modo profuso.

12 Cabe, en todo caso, más que alguna crítica al libro.

13 En primer lugar, si se toma la obra de conjunto, el lector puede sentirse desconcertado por la repetición de las citas reproducidas por el autor, e incluso de sus contenidos, en cada uno de los ensayos que involucran la sección en que se refiere a la identidad chilena. Esto es explicable, nos imaginamos, porque el autor ha querido conservar el bruto de los ensayos, tal como fueron publicados con anterioridad. Algún esfuerzo existe por coordinarlos al hacer sólo la referencia a cuestiones ya expresadas anteriormente, pero que no alcanza lo suficiente como para coordinar todas aquellas otras que luego se reiteran. Por eso, más que una obra de conjunto, se debe considerar como una colección de ensayos que tienen como eje el tema en cuestión.

14 En segundo lugar, existen ideas que pueden ser cuestionadas desde lo político, tales como la de atribuir a un presidente culto la misión de la transformación histórica. En esto esbozo algún escepticismo ante un cierto idealismo de Valdivieso, por las circunstancias actuales del contexto jurídico-político en relación con el contexto social. Tal vez si pudo ser misión del pasado, el pasado demostró que se requiere más que un presidente culto, ya que los procesos de conciencia de identidad, transitan irremisiblemente por más que cambios cupulares y horizontalmente descendentes, por una transformación más o menos masiva y extendida. Se añade a esto el hecho que también parte de la ideología que el autor critica, es justamente el modo de construcción de la estructura jurídico-política chilena, fundada en el presidencialismo como una potestad regia, donde la figura constitucional del presidente se torna en un pequeño rey, donde la propia constitución es un fuerte, una defensa de conservación de ese poder, muy propio de la construcción constitucional del marco de 1833. Para transformaciones a ésta que fuesen sustanciales, se necesita algo más que la voluntad de unos cuantos.

15 En tercer lugar, otro punto discutible es la importancia que pueda otorgarse a *La Araucana* y a su escritor Alonso de Ercilla, en la definición identitaria, no sólo por referencias

críticas a esta idea de la propia Mistral (en textos como "Música Araucana"), sino además en las reflexiones de Patricio Marchant, contrario al principio de invención poética de Chile que se señala del libro citado.

16 Fuera de lo apuntado, nos parece un libro de imprescindible lectura, que vuelve a problematizar ya su propio *Mito de Sísifo* –mito ya recurrente para expresar lo chileno, como apunta bien Gabriel Castillo- dentro del pensamiento chileno y latinoamericano como el de la identidad, un tema que vuelve sobre sus fauces, pero que el autor sortea con llaneza, con ideas interesantes, y con símbolos que requieren más que una reseña para su estudio y análisis. Sin duda es una contribución al tema identitario, y que esperamos no se convierta éste en un mero *flatus vocis*. A lo menos, el libro contribuye convenientemente en la dirección contraria.

AUTOR

EDISON CARRASCO JIMÉNEZ

Universidad de Salamanca, Salamanca, España. Email: ecarrasj@hotmail.com